

**Blasco Ibáñez en Japón:
100 años de un viaje
transoceánico y su relato
(1923-1924), David Taranco.
Málaga: Vernon Press,
2024, 338 pp.**

Cuadernos CANELA, 36, pp. 201-204
Recibido: 18-IX-2024
Aceptado: 2-XI-2024
Publicado, versión impresa: 1-V-2025
ISSN 1344-9109
Publicado, versión electrónica: 1-V-2025
ISSN 2189-9568
©El autor 2025
canela.org.es

Andrés Pérez Riobó

Universidad Doshisha, Kioto, Japón

La breve visita del novelista Vicente Blasco Ibáñez a Japón entre los meses de diciembre y enero de 1923-24, en el marco de su periplo alrededor del mundo, supuso un punto de inflexión en el desarrollo del hispanismo japonés, siendo muy significativa su aportación a la difusión de la cultura y la literatura hispánicas, así como su contribución en campos como la enseñanza y la traducción.

Este es uno de los hallazgos que se pueden encontrar en el ameno ensayo del profesor David Taranco, *Blasco Ibáñez en Japón. 100 años de un viaje transoceánico y su relato (1923-24)*, basado en su tesis doctoral presentada en 2021. El autor, doctor en Estudios Hispánicos Avanzados por la Universitat de València, es traductor y especialista en teoría de la literatura. Ha publicado numerosos artículos sobre las relaciones hispano-japonesas, la poesía japonesa contemporánea, el relato de viajes y Vicente Blasco Ibáñez, así como material didáctico destinado a la enseñanza de español a japoneses.

Esta obra ha sido publicada de manera muy oportuna por Vernon Press en 2024. Y escribo «de manera oportuna» porque, como el título señala, se han cumplido cien años de la impresión de la primera parte de *La vuelta al mundo de un novelista*, el libro de viajes en tres volúmenes en el que Blasco Ibáñez recogió sus andanzas alrededor del mundo. El centenario se nos presenta como una magnífica excusa para visitar tanto la literatura del escritor valenciano, una de las plumas privilegiadas de la literatura hispánica a caballo entre finales del siglo XIX y principios del XX, como su visión de primera mano de Japón.

Blasco se lanzó a dar la vuelta al mundo cuando ya era un escritor consagrado a la edad de 56 años. Pensaba que realizar este viaje y plasmarlo por escrito podía ser un revulsivo para su carrera en un momento en que quizá por un exceso de éxito y complacencia su escritura empezaba a adolecer de pesadez. Pero había también otras motivaciones más profundas relacionadas con su vida y obra anteriores, cuestión sobre la que el profesor Taranco arroja luz en la parte A de este estudio, a lo largo de tres capítulos.

En el primero de ellos, «Blasco Ibáñez y la presión metafórica del viaje», se hace un análisis biográfico del autor centrándose en las lecturas y episodios de su vida relacionados con los viajes: las aventuras por la huerta valenciana, los primeros escauceos políticos y literarios en Madrid, el exilio en París, su relato de viajes de Italia, su papel en Argentina como promotor de las letras hispánicas y colonizador o la gira por Estados Unidos cuando ya era una estrella. Gracias a este capítulo se comprende la necesidad

vital que tenía Blasco de estar siempre en movimiento. Asimismo, el autor reivindica la importancia de *La vuelta al mundo de un novelista*, frecuentemente considerada una obra secundaria dentro de la extensa bibliografía blasquiana, pero que deberíamos entender como la culminación literaria de una vida influida por el viaje como experiencia real y metafórica.

Esto nos lleva al segundo capítulo, «*La vuelta al mundo de un novelista*, un relato de viajes», en el que se realiza un análisis teórico del relato de viajes, un género que llega a su madurez precisamente a principios del siglo XX y que, tal y como el profesor Taranco señala, aúna la observación empírica típica de la Ilustración, la visión subjetiva del viajero romántico y el deseo recreativo del turista (p. 6). El autor reclama su puesta en valor como género independiente y de manera audaz propone considerar *La vuelta al mundo de un novelista* como paradigma y obra maestra del género a través de un decálogo taxonómico (p. 68). Este decálogo puede servir como punto de partida para realizar estudios comparativos con otras obras y definir el ámbito de uso de la etiqueta de «relato de viajes» dentro de la teoría literaria. Además, en este capítulo se analizan de manera pormenorizada la presencia de numerosas figuras retóricas en *La vuelta al mundo de un novelista* y sus funciones principales.

El último capítulo, «Blasco Ibáñez y Japón», nos introduce al mundo del japonismo en la España de entresiglos y nos presenta a los predecesores hispanohablantes del autor valenciano que como él escribieron sobre el Japón moderno (Dupuy, Reynoso, García Llansó o Sales Ferré, entre otros). Además, este capítulo contiene una valiosa introducción histórica a los inicios de la enseñanza de la lengua y literatura españolas en Japón, tema de gran interés para aquellos que hoy en día trabajamos en la universidad japonesa. Aquí aparecen algunos de los pioneros en este campo como Nagata Hirosada, Kasai Shizuo o Gonzalo Jiménez de la Espada. En el devenir de esa historia de los albores del hispanismo, el profesor Taranco explica convincentemente cómo la visita de Blasco Ibáñez a Japón cuando era un literato de renombre mundial sirvió de acicate para impulsar la traducción directa de obras literarias al japonés y la expansión de la enseñanza e investigación sobre la cultura hispánica.

La Parte B de la obra aquí reseñada consiste en la primera edición crítica y anotada de *Japón*, es decir los once capítulos del tomo 1 de *La vuelta al mundo de un novelista*, los cuales cubren la estancia en Japón del novelista. La obra está diseñada de tal manera que resulta mucho más enriquecedor abordar la lectura de *Japón* tras la lectura de los capítulos previos, aunque también puede ser disfrutada de manera independiente. Al texto original se le incorporan numerosas notas que iluminan el relato y nos guían a través del vasto mundo vital y literario de Blasco. Las notas destacan por su profundidad, detallismo y rigor académico, siendo útiles para desgranar acontecimientos históricos y prácticas culturales típicas de Japón que no son obvias a todos los lectores, así como para poner en el contexto de la época los prejuicios que Blasco aparentemente denota en algunas de sus afirmaciones al describir, por ejemplo, a la mujer japonesa o al usar el concepto de «raza amarilla». Asimismo, se agradece la inclusión de un índice analítico al final de la obra para la búsqueda rápida de información.

Para Blasco, Japón no fue solo una escala más del viaje sino, como demuestra la desmedida atención a este país en el conjunto de su relato, el destino que más ansiaba ver con sus propios ojos. Recordemos que entre finales del siglo XIX y principios del XX una ola de japonismo invadió las artes occidentales. Por otro lado, el dramático

crecimiento económico y la expansión militar de Japón provocaron que los diarios y revistas se fijaran continuamente en este país con una mezcla de admiración y recelo, abriendo el debate de la necesaria «japonización», es decir, modernización acelerada, de España. Japón era por tanto un país que despertaba un gran interés en el momento en que Blasco emprendió el viaje, pero del que sin embargo era difícil conseguir información de primera mano. En el caso de viajeros españoles, todavía eran muy escasos quienes habían pisado el país del sol naciente y escrito sobre él, por lo que en este aspecto la contribución de Blasco como testigo de los cambios que estaba sufriendo Japón continúa siendo muy valiosa, a pesar de que críticos como Ramiro Planas hayan señalado que las observaciones del escritor valenciano, aun siendo en general atinadas, carecen de especial profundidad. No es este el lugar para valorar la prosa de Blasco Ibáñez ni su lugar en la larga lista de escritores que desde Lafcadio Hearn o Pierre Loti contribuyeron a alimentar el gusto por lo japonés en Occidente. El profesor Taranco afirma que el relato de Blasco es descriptivo y los hechos factuales priman en la narración, aunque no le son ajenas interpretaciones subjetivas y preconcebidas que tienen su origen en la imagen creada de Japón en la sociedad de su tiempo y en la intertextualidad, es decir, su dependencia de otros libros ya escritos sobre Japón (pp. 89-92). David R. George ha señalado que la originalidad del relato blasquiano se encuentra, más allá de su calidad literaria, precisamente en la peculiar perspectiva del sujeto observador, en tanto que viajero español, así como en el momento en que fue escrito, porque en gran medida hacia 1923 la moda japonista en Europa ya había pasado y Japón era un país mucho más moderno e industrial que aquel del período Meiji que había sido objeto de la mirada romántica de Europa. De hecho, podemos afirmar que Blasco Ibáñez usa un tono más comedido y menos exotizante que el de la mayoría de sus predecesores.

Volviendo al análisis del estudio del profesor Taranco, destacamos para concluir los siguientes cinco puntos. Primero, el descubrimiento de la influencia que el viaje como actividad vital ejerció sobre la obra de Blasco Ibáñez. Segundo, la propuesta teórica de un decálogo taxonómico que define empíricamente la categoría ideal del relato de viajes. Tercero, la reivindicación de *La vuelta al mundo de un novelista* como una de las obras de referencia dentro del género de la literatura de viajes en el mundo hispánico. Cuarto, el reconocimiento de Blasco como un impulsor, si bien indirecto, del hispanismo en Japón. Cinco, la nueva edición de *Japón* con numerosas notas que, además de realzar el texto original y constatar su valor como documento histórico (en este sentido, la descripción de los efectos del Gran Terremoto de Kanto ocurrido el 1 de septiembre de 1923 sigue siendo muy valiosa), son útiles para conocer de manera más reflexiva la cultura japonesa y la imagen que de este país se tenía en la España de hace cien años. *Blasco Ibáñez en Japón. 100 años de un viaje transoceánico y su relato (1923-24)* es, de esta forma, una obra que puede ser leída de diferentes maneras y disfrutada tanto por hispanistas y japonólogos como por todos los aficionados a la literatura y los relatos de viajes.

Referencias bibliográficas

- George, D. R. (2013). Las japerías de Blasco Ibáñez: La estela de Pierre Loti en *La vuelta al mundo de un novelista*. En P. Garcés García y L. Terrón Barbosa, (eds.), *Itinerarios, viajes y contactos Japón-Europa* (pp. 433-446). Bern: Peter Lang.
- Planas, R. (1989). Fuentes bibliográficas españolas sobre Japón en la época contemporánea. En F. de Solano, F. Rodao y L. E. Togores, (eds.), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión* (pp. 327-341). Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.

Perfil del autor

Andrés Pérez Riobó se licenció en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela. Luego cursó el máster en Estudios de Asia-Pacífico de la Universidad de Barcelona y se doctoró en 2012 por la Universidad Ritsumeikan. Actualmente trabaja como profesor asociado en la Universidad Doshisha. Sus líneas de investigación incluyen la evolución del cristianismo japonés en la época premoderna, el papel de Japón en la historia global y el orientalismo, así como la didáctica del español.